

Fetichismo de las disciplinas: un diálogo entre Michel Foucault y Rolando García.

Tomás Baquero.

Cita:

Tomás Baquero (2017). *Fetichismo de las disciplinas: un diálogo entre Michel Foucault y Rolando García*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/180>

Fetichismo de las disciplinas: un diálogo entre Michel Foucault y Rolando García

Autor: Tomás Baquero

Eje: 2. Epistemología y metodología

Mesa: 48. Complejidad y sociología

Institución de pertenencia: Facultades de Psicología y Filosofía (UBA)

E-mail: baquerotomas@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo intenta poner en diálogo el pensamiento de Michel Foucault y el de Rolando García en torno a la noción de “disciplina” y, en segundo lugar, la de “*weltanschauung*”. El interés, radica en problematizar el “fetichismo de las disciplinas” (utilizando la expresión de Alicia Stolkiner) según el cual se nos presentan de modo natural. Para García, en el abordaje de un sistema complejo, las disciplinas no son un punto de partida en la investigación, sino que es el sistema mismo, su problemática, el que dará luego origen a una investigación interdisciplinaria. En el caso de Foucault, el método arqueológico no se dirige a las disciplinas, tal y como el autor las entiende, sino a formaciones discursivas al interior de las cuales pueden localizarse las disciplinas científicas. A su vez, en García, la noción de “marco epistémico”, entendida como *weltanschauung* es central en el funcionamiento de un equipo interdisciplinario, mientras que en Foucault, la noción de *weltanschauung* remite a lo que entiende como “historia de las ideas”, de la cual la arqueología se desprende.

Palabras clave: Foucault, disciplina, *weltanschauung*, formación discursiva, marco epistémico, Rolando García

“Una de las principales causas de interés en la clasificación de las ciencias, quizás desde la biblioteca de Alejandría en adelante, ha sido la preocupación de los bibliotecarios por el ordenamiento de los libros”
Rolando García, *Sistemas complejos*

Introducción: *Inquietar las costumbres del pensamiento*

Una especie de denuncia recorre, de principio a fin, *La arqueología del saber*: el hecho de estar tan acostumbrados en el pensar a suponer tantas formas previas de continuidad, debería inquietarnos. Los modos descuidados de situar contornos, la suposición a priori de coherencia son para Foucault señales riesgosas de adentrarse en terrenos alejados del pensamiento. Existe un intento en la pregunta arqueológica foucaulteana por deshacerse de toda evidencia inmediata de unidad, ya tome la forma del libro, la obra, como también una ciencia, una disciplina¹. Se trata, tomando la expresión de Revel (2014), de un verdadero pensamiento de lo discontinuo, de un trabajo en torno a un estatuto filosófico posible para la discontinuidad: no como un simple juego de opuestos en disputa, sino mostrando cómo los hilos que trazan las continuidades son producto de las mismas reglas de dispersión que las discontinuidades (Foucault, 2013:227). El punto de partida de la arqueología será la dispersión de los acontecimientos, no de un modo ingenuo en el que nada podría decirse, sino como sospecha de que ciertas “continuidades irreflexivas” (Foucault, 2013:38) impidan quizás captar los acontecimientos discursivos en su singularidad. No se trata de desechar toda posibilidad de unidad y coherencia, si no de desempolvar el modo evidente en que se nos presentan: las formas previas de continuidad “no son el lugar tranquilo a partir del cual se pueden plantear otras cuestiones” (Foucault, 2013:39).

Para Foucault, una disciplina en tanto tal no puede ser el principio de una investigación, sino que la posibilidad de elaborar una teoría supone la pérdida del aire de familiaridad por la disciplina, aun cuando la misma pueda ser efectivamente (luego del trabajo realizado) el lugar de llegada del investigador. Se trata de mantener la intención de describir los acontecimientos discursivos partiendo de su dispersión como soltura para la descripción, verificando qué unidades efectivamente se forman². Es interesante situar el giro foucaulteano respecto al estudio que va de un pensamiento que procede a

¹ Cabe aclarar que la expresión *disciplina* tal como se la encuentra en Foucault en *La arqueología del saber* no posee ninguna de las connotaciones que recibirá posteriormente en sus elaboraciones en torno al poder, sino que refiere a la esfera del saber y a las formaciones discursivas.

² Resulta pertinente mencionar que, si bien existen numerosas críticas al respecto, la descripción de los acontecimientos discursivos, de los enunciados, posee una especificidad metodológica que no es posible desarrollar aquí, pero que no es pasada por alto en la reflexión de Foucault y que sería injusto considerar como una presunta captación neutra de fenómenos puros, como el mismo Piaget (1974) habría entendido.

través de la tradición y el rastro de objetos de estudio, anticipaciones teóricas e influencias a un pensamiento que se dirige al recorte, a la cuestión de los límites, de “las transformaciones que valen como fundación” (Foucault, 2013:14). En lugar de partir de una serie dada para recomponer las relaciones entre los elementos vecinos, se tratará de componer series en sus regímenes efectivos de vecindad. Tras las elaboraciones foucaulteanas de la segunda mitad de la década del '60, que culminan en la publicación de *La arqueología del saber* como reflexión metodológica, preguntas como qué es una ciencia o qué es una disciplina se encuentran abiertas.

Si bien un pensamiento que se pregunta por los límites no podrá partir de las disciplinas constituidas para pensar su historia, ni mucho menos su funcionamiento, esto no supone que el método arqueológico foucaulteano no tenga nada para decir de aquello que desde otras perspectivas pueda entenderse como una disciplina unificada y coherente. Quizás el punto más interesante, compartido también por García, sea el gesto de lanzar investigaciones que no se dirigen hacia una disciplina, que no se encuentran dentro de antemano en los límites de una disciplina. Para García (2007), desde sus conceptualizaciones sobre sistemas complejos, “no pueden considerarse los aspectos particulares de un fenómeno, proceso o situación a partir de una disciplina específica” (García, 2007:21).

1. Disciplinas y discursos: *La arqueología foucaultea*

Como decíamos, la arqueología foucaultea no describe disciplinas sino discursos. Foucault entiende a las disciplinas como aquellas formaciones que se mantienen previas a ciertos umbrales de cientificidad, como unos “conjuntos de enunciados que copian su organización de unos modelos científicos que tienden a la coherencia y a la demostratividad, que son admitidos, institucionalizados, transmitidos y a veces enseñados como unas ciencias” (Foucault, 2013:232). La tarea de indagar las disciplinas existentes, de interpretar sus influencias y sus tradiciones es para Foucault tarea de la historia de las ideas, de la cual se distingue no desestimándola, sino indicando su propia especificidad (Foucault, 2013:179). Existe una distinción fundamental trazada por Foucault para pensar las ciencias en tanto disciplinas científicas que es la diferencia entre ciencia y saber. Este último puede definirse como “el conjunto de elementos formados de manera regular por una práctica discursiva” (Foucault, 2013:237). En principio, el saber de una ciencia no será lo que para sí considere verdadero como conocimiento alcanzado, sino la serie de conductas, singularidades o elementos de las que se puede

hablar en dicha ciencia en tanto discurso, por sus posibilidades de utilización. La arqueología no analiza conocimiento, sino saber, de este modo existirán formaciones discursivas que permiten luego localizar disciplinas en su interior, rodeándolas y desbordándolas. La arqueología se dirige a verificar las reglas a través de la cual una práctica discursiva produjo sus objetos, sus selecciones teóricas. Elementos de algún modo previos, que tienden las bases para que un discurso científico se constituya con una forma y con tipos de enunciados específicos. El saber es un conjunto de objetos que pueden o no alcanzar un estatuto de cientificidad.

Habrà por un lado “discursos científicos” y por el otro “territorios arqueológicos”, pero aun así, la arqueología también se pregunta por la posibilidad de la existencia de dicho discurso que responde a ciertos criterios experimentales y formales de cientificidad (Foucault, 2013:236-237). La ciencia se localiza dentro del dominio del saber con un rol específico, no se trata de localizar qué esfera toma elementos de la otra, sino de indagar acerca de cómo la ciencia funciona “en” el saber. Distintos umbrales distinguen estos territorios, por un lado los “umbrales de positividad”, cuando una práctica discursiva toma forma individual y diferenciada de otras. Luego, un “umbral de epistemologización”, dado cuando un conjunto de enunciados al interior de dicha formación “pretende hacer valer unas normas de verificación y coherencia” (Foucault, 2013:242). Finalmente, cuando estas normas adquieren el carácter de leyes propias que no responden únicamente a las reglas de la arqueología, habrían atravesado un “umbral de cientificidad” (Foucault, 2013:243). La sucesión de dichos umbrales, sus superposiciones, sus cruces son material de análisis para la arqueología: ella se pregunta en qué condiciones, cómo es que estos umbrales pudieron ser atravesados, la instauración de una ciencia, su formalización, al interior del saber. El último umbral, el de la formalización, estaría reservado en Foucault para las matemáticas.

De este modo podrá hablarse, por ejemplo, del “discurso de la medicina”, a través de la verificación de una formación discursiva: un conjunto de enunciados que se rigen por un mismo modo de existencia y que a su vez, su modo de existencia determinan el de la formación discursiva (Foucault, 2013:152). Por los dos extremos se presentan las intenciones metodológicas: sostener al mismo tiempo la singularidad de los acontecimientos enunciativos y la discontinuidad de las formaciones discursivas. Cada formación discursiva implicará, entre otras cosas, un modo particular de formación de objetos y de elecciones estratégicas: no al modo de su regla de construcción, sino de los modos de co-existencia

efectivos entre los enunciados que al conforman (Foucault, 2013:153). Por ello, desde el punto de vista foucaulteano, preguntarse por una formación discursiva, por un discurso, no es de ningún modo preguntarse por el modo de su emergencia, ni tampoco partir de su forma dada: acontecimentalización y discontinuidad radical, la posibilidad de tomar conciencia de las rupturas de evidencia inducidas por ciertos hechos” (Revel, 2014:75).

2. Disciplinas y objetos: *La formulación de preguntas*

Habiendo hecho esta pequeña referencia a los elementos de la reflexión metodológica de Foucault que permiten echar luz sobre el problema de las disciplinas en tanto tales, podemos intentar dirigirnos al problema de la relación entre las disciplinas y los objetos de estudio. Resulta de interés señalar las problematizaciones que ambos autores realizan, a partir de este vínculo, para pensar la unidad de las disciplinas en función de los objetos (Foucault) y el de la unidad del problema en función de las disciplinas (García).

En el pensamiento de Foucault (2013:47), las disciplinas no se dirigen de una vez y para siempre a un mismo objeto. No es allí donde habría de buscarse su unidad, sino más bien por el juego de ciertas reglas que, en un momento dado, constituyen un espacio para que ciertos objetos puedan aparecer: no por la permanencia o particularidad de un objeto de investigación, sino a través del modo en que estos se presentan y transforman. La medicina, por ejemplo, estará dada para Foucault por algo que puede entenderse como un estilo: si se puede hablar de discurso médico es por un carácter constante en la formación de enunciados, y no por una serie de temas o conceptos (Foucault, 2013:49). Así como habría que sospechar también de la capacidad de la “locura”, en tanto objeto, de dar consistencia a la psicopatología, no existe tal cosa como un “discurso de la locura” (y si lo hay, foucaulteanamente diremos que sería el de la razón, no el de la psicopatología). Se trata de problematizar por un lado el objeto del que se parte, pero, al mismo tiempo, de señalar que aún allí suponiendo un objeto como efectivamente recortable, no sería posible dar consistencia a un discurso por ese mero hecho.

Es interesante el problema de la unidad Señala García (2007:21) que lo se pone en juego en última instancia en su perspectiva de los sistemas complejos es un modo particular de pensar el vínculo entre las disciplinas y sus objetos. Para el autor es un punto central y de partida la consideración de

que, como dijimos, las situaciones y los procesos del mundo no pueden clasificarse dentro de disciplinas. Siguiendo a García (2007), entendemos que este problema está estrechamente vinculado a la práctica de la formulación de preguntas en la investigación. El abordaje interdisciplinario, en tanto metodología, supone una integración de enfoques para la posibilidad de delimitar una problemática. Esto no debe entenderse como una “integración disciplinaria”, la cual es un hecho histórico que de ningún modo podría ser producido por la voluntad de un grupo de investigadores (García, 2007:24); ni tampoco como una sumatoria de estudios múltiples sobre una problemática ya que es la problemática en sí misma lo que está en juego. Así, puede definirse un sistema complejo, como “representación de un recorte de la realidad, conceptualizado como una totalidad organizada” (García, 2007:21) la cual posee elementos que son inseparables, en tanto se definen mutuamente, y no pueden ser estudiados aisladamente. De hecho, la metodología de trabajo que García propone implica la reformulación constante de las problemáticas, nunca dadas de modo estático. Se trata, partiendo de dicha posibilidad de formular una problemática a investigar, del despliegue de un juego entre procesos de diferenciación de totalidades ya dadas para el abordaje disciplinario y de posterior (re)integración de modo enriquecido (García, 2007:68). Si bien el momento del abordaje disciplinario existe, este lleva consigo un punto de partida que no está en sí misma como disciplina ya formada (sea cual sea su nivel de especialización), ni tampoco de la constatación de un objeto ya dado de antemano, sino de la elaboración interdisciplinaria previa. Primero es elaborado el objeto de estudio y luego se plantea el modo de estudiarlo (García, 2007).

Si algo individualiza un discurso, para Foucault antes que ser un “tema” de investigación, es “la dispersión de los puntos de elección que deja libres” (Foucault, 2013:53). Se trata de un gesto que no tiende la mano hacia donde siempre se constató un tema, sino a los intersticios que dan la posibilidad de constituir una estrategia: definir, cada vez, las reglas de la formación de objetos, de los conceptos. No se trata de una decisión preliminar, íntima y fundamental, sino de instancias específicas que remiten a toda una “economía de la constelación discursiva” (Foucault, 2013:89) en la que se inserta. Se determinan así ciertos principios de exclusión y posibilidad de elecciones al interior de la formación discursiva misma como también en relación a las prácticas no discursivas con las que se involucra y que se apropian de ella. Estas opciones posibles no son aquello que luego dará lugar a un discurso, aquel nido del cual emergerá, sino que son la verificación de que maneras en que las posibilidades del

discurso son puestas en obra. Una inversión de la búsqueda kantiana de los límites de lo posible (Foucault, 1996), por la pregunta concreta de los límites que demuestra en su funcionamiento ¿qué es lo que un discurso puede?, “¿de qué articulación son capaces?” (Foucault, 2013:39). Esto, reconduciendo la pregunta por los vínculos entre los discursos y sus relaciones no bajo la lógica de la contaminación o de la influencia, sino de los límites relacionales de su existencia concreta en tanto práctica: la regularidad de una práctica del ejercicio de una función enunciativa es en sí mismo el campo de la aparición posible de un objeto, entramado en su estrategia (Foucault, 2013:188). De este modo, en tanto puede hablarse de un objeto en tanto se verifica ya una regularidad: por lo tanto, un descubrimiento no es menos regular que aquello que luego lo repite sino que consiste en ella, y al mismo tiempo, un descubrimiento no es producto de una regularidad ya verificable, al modo de su derivación.

Resta plantear luego la problemática de cómo estas nuevas regularidades en las prácticas discursivas pueden emerger. En cualquier caso, estas decisiones no son para Foucault (2013:93) la expresión de una visión del mundo, lo cual nos sitúa ahora ante la necesidad de hacer una mención al problema de la ideología.

3. El problema de la “ideología”

Del modo en que planteamos la presente problematización en torno a partir de las disciplinas para el pensamiento, podría pensarse que una problemática quizás simétrica es el problema de la “ideología”, en particular en torno a la pregunta acerca de qué puede ser y que no puede ser pensado a un momento dado.

En el caso de García (2007:35) el contexto social del que parte la necesidad de un proyecto de estudio condiciona fuertemente las preguntas que se formulan en él. Podríamos pensar a través de su noción de marco epistémico, entendido como una visión del mundo (*weltanschauung*) que se compone de ciertas categorías sociales bajo las cuales se formulan las preguntas de investigación. Éste supone un “sistema de pensamiento, rara vez explicitado, que permea las concepciones de la época en una cultura dada y condiciona el tipo de teorizaciones que van surgiendo en diversos campos del conocimiento” (García, 2000:157), el “sistema de ideas implícitas o naturalizadas, que se expresa como un juicio sobre lo que se considera “científicamente aceptable” en un momento histórico determinado” (Piaget y

García, 1984). Para el autor, la complejidad de las formulaciones de problemas, de preguntas, radica fundamentalmente en que el trabajo en los equipos multidisciplinares pueda trabajar, mediante un trabajo de explicitación, con un marco epistémico común.

Por su parte, a Foucault no le interesa plantear de frente el problema de la “ideología” y por ello ha recibido numerosas críticas, principalmente de lectores ceñudos de Althusser. Dicha discusión (de enorme pertinencia) es situada usualmente en períodos posteriores de la obra de Foucault, intentando arrojar lecturas que acusan a los funcionamientos capilares del poder descritos por el autor de poseer una lógica subyacente de aparato de estado inconfesada (Žižek, 2008). Sin embargo, sin intenciones de entrar en la discusión, pensamos que en *La arqueología del saber*, se encuentran ciertas líneas posibles para problematizar la ideología que escapan a dichas acusaciones: “si la cuestión de la ideología puede ser planteada a la ciencia es en la medida en que ésta, sin identificarse con el saber, pero sin borrarlo ni excluirlo, se localiza en él” (Foucault, 2013:241).

La posibilidad de pensar la ideología en la ciencia, localizada en el saber, sería analizando “la cuestión su existencia como práctica discursiva y de su funcionamiento entre otras prácticas” (Foucault, 2013:241). Existe una función de un discurso en el campo de las prácticas no discursivas, que tiene que ver con la apropiación de este discurso, y este modo de apropiación no es ajeno a la unidad o a las características de discurso, sino que son “elementos formadores” (Foucault, 2013:92). Para Foucault, las elecciones estratégicas no son la expresión de una visión del mundo: no hay en la opinión el germen del discurso y aun así, tampoco gozan de una “racionalidad discursiva” independiente: “no se debería referir la formación de elecciones teóricas ni a un proyecto fundamental ni al juego secundario de las opiniones” (Foucault, 2013:94).

En este sentido la cuestión de la *weltanschauung* no es parte de la indagación foucaultiana, ya que, del mismo modo que con las disciplinas, la considera punto de partida y objeto de la historia de las ideas. Las preguntas por la “tradición”, suponen para Foucault (2013:33) la instalación de un fondo estático sobre el cual comienzan a leerse novedades como méritos o logros individuales. Para Foucault (Foucault y Chomsky, 2006), la historia de la ciencia hasta el momento (sobra aclarar que los trabajos de Piaget y García no son considerados en este comentario) consistía en una especie de relato de cómo grandes personas, a través de algún tipo de habilidad o particularidad, lograban descubrir (literalmente, des-cubrir) algo que ya existía en el mundo, en las cosas, y que, podría decirse, “permanecía cubierto”.

Así, los únicos obstáculos estarían dados por limitaciones más o menos contingentes que tendrían lugar en explicaciones históricas en torno a las formas de pensamiento, las creencias, etc. Para Foucault, el surgimiento de una ciencia antes que ser el abandono de prejuicios y obstáculos, supone la aparición de un nuevo campo de fenómenos posibles, que forma visibilidades (lo que es distinto a decir que echa luz sobre fenómenos preexistentes al surgimiento de la ciencia). Antes que definir los obstáculos que impidieron tal descubrimiento, que retuvieron tal información, se trata de “definir un sistema limitado de presencias” (Foucault, 2013:156). Para él, tener demasiado en cuenta una “historia de las mentalidades”, sería quizás de algún modo “ser víctimas de la historia”, según la crítica de Piaget (1974), de “esa otra historia que corre por debajo de la historia” (Foucault, 2013:159). De algún modo, retomando la posibilidad que el propio Foucault entrevé para pensar el problema de la ideología, es la consideración de que un objeto de discurso surge a partir de la posibilidad de que pueda decirse algo de él (Foucault, 2013:63). A pesar de la aparente tautología, hay un punto central en señalar que no cualquier cosa puede ser dicha en cualquier lugar y cualquier tiempo histórico.

A modo de cierre: *Pensar lo que todavía no es pensado*

*“(...) a todos esos agorafóbicos de la historia y del tiempo,
a todos esos que confunden ruptura e irracionalidad (...)”*
Michel Foucault, *La arqueología del saber*

“Para nosotros, la historia es el laboratorio epistemológico de la ciencia”
Rolando García, *Los problemas de conocimiento son uno solo*

El problema de la naturalización de las disciplinas, del fetichismo respecto a ellas, como así también de la cuestión de la ideología es, en algún sentido, cómo dar lugar a que se piense lo que todavía no es pensado. Si hay un gesto que pueda pensarse casi como dictum para cualquier cosa que se encuentre en miras de ser pensada, desde esta perspectiva podría ser el hecho de que “el objeto no aguarda en los limbos del orden que va a liberarlo, no se preexiste a sí mismo (...). Existe en las condiciones positivas de un haz complejo de relaciones” (Foucault, 2013:63). Son las relaciones discursivas, las que se encuentran en el límite de los discursos, las que permiten otorgar los objetos de los que se podrá hablar: se trata de considerar al discurso en tanto práctica. Podría pensarse de algún modo un aire de familia entre dicha pregunta y el intento por explicitar el marco epistémico en un equipo interdisciplinario,

como modo de reflexión meta-teórica sobre una disciplina y su ciclo de investigación (Becerra y Castorina, 2015) en tanto esta refiere principalmente a la posibilidad de pensar el vínculo entre ciencia y sociedad y sus implicancias no se limitan únicamente a lo que “debería investigarse”, sino directamente a *lo que se ve*, a la elección de los observables (García, 2007:106).

Este pensamiento foucaulteano de lo discontinuo da la ocasión de que, para una ciencia, puedan hacerse aparecer varios pasados, varios modos de determinación, en función de las modificaciones del presente: “las descripciones históricas se ordenan necesariamente a la actualidad del saber” (Foucault, 2013:13). Si se atiende a la especificidad del sentido del “saber” foucaulteano, es necesario poder pensar que no se trata meramente de distintas perspectivas o lecturas acerca del pasado de una ciencia, no se trata de plantear una interpretación diferente para el mismo pasado, sino de plantear la posibilidad de la redistribución de las determinaciones, de los pasados que conjuran las prácticas, en función de las regularidades que manifiestan hoy. Se trata de la reflexión sobre un límite a partir del cual algo puede comentar a ser pensado, recortado y, si bien desde cierta lectura *La arqueología del saber* parecería mantenerse en los límites de la reflexión sobre el pasado, creemos que existen elementos para preguntarnos acerca de cómo es que un objeto emerge hoy.

Para García, el abordaje interdisciplinario antes que tratarse de acumular conocimientos se trata de “pensar de otra manera los problemas que se presentan en la investigación, es decir, de reformular la concepción de la práctica de la ciencia” (García, 2007:90). De alguna manera, en ambos pensamientos habría un lugar para lo que todavía no es pensado menos en el ámbito de los conocimientos y más en el de las prácticas. Este *dar lugar* a lo que todavía no se piensa podría pensarse, tomando los usos del pensamiento foucaulteano en otros terrenos, como el *devenir crítico de una práctica* en tanto solamente a través de su estatuto de práctica podría conllevar a la elaboración de una ontología del presente (Foucault, 1996): en este caso, la pregunta de qué es y qué no es posible pensar hoy. Los discursos, para Foucault, no son el mero roce entre las palabras y las cosas, sino “prácticas que forman sistemáticamente los objetos de los que hablan” (Foucault, 2013:68). En este sentido, cuestionar las disciplinas dadas no es negarlas, sino que “se trata de no dar por natural e inmutable una categorización de las ciencias que surgió ante una demanda social determinada, y quizá, es inútil para otra” (Stolkiner, 1987:315). A un momento dado, un acontecimiento ofrece la posibilidad de una elección teórica: nuevas reglas de formación que no implican el abandono de los objetos y las elecciones anteriores

(Foucault, 2013:225-226). Si algo nuevo puede pensarse, no a través de ideas nuevas o de creatividad de una mente fresca, no se trata de decir lo que se sabe o encontrar un nuevo vocabulario para decir algo que se piensa, sino que conlleva transformaciones concretas y dificultosas al interior de las prácticas.

Bibliografía

Becerra, G. y Castorina, J. A. (2015) El condicionamiento del “marco epistémico” en distintos tipos de análisis constructivista. En Filosofía e historia de la ciencia en el Cono Sur: selección Selección de trabajos del IX Encuentro y las XXV Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia (pp. 101-107). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Foucault, M. (2013) *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (1996) *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. & Chomsky, N. (2006) *La naturaleza humana: justicia versus poder. Un debate*. Buenos Aires: Katz.

García, R. (2007) *Sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.

García, R. (2000). *El conocimiento en construcción: De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.

Piaget, J. y García, R. (1984) *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI.

Piaget, J. (1974) *El estructuralismo*. Barcelona: Oikos-Tau.

Revel, J. (2014) *Foucault: un pensamiento de lo discontinuo*. Buenos Aires: Amorrortu.

Stolkner, A. (1987) “De interdisciplinas e indisciplinas” en N. Elichiry (comp.), *El niño y la Escuela-Reflexiones sobre lo obvio* (pp. 313-317). Buenos Aires: Nueva Visión.

Žižek, S. (2008) “El espectro de la ideología” en *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.